

auian dado a la gente de la vega, y el tenia dado por contra seño a la gente de aquella ciudad, que en la mesma ocasion haria disparar tres piezas: Mas temiendo que si se hazia, pensassen los Moros que estauan en aprieto, y acometiesen al Alhambra, en que auia poca guardia, mandó, que ningun mouimiento se hiziesse, ni se pidiesse gente a la ciudad. Fue este acuerdo saluacion del peligro, aunque proueydo a otro proposito: por que acudiendo los Moriscos de la vega al contra seño, necesitauan a los del Albaycin, a declararse, y juntarse cō ellos, y como descubiertos comba- tir la ciudad.

Baxó el Marques a la plaza nueva, y puso la gente en orden. Acudieron muchos de los forasteros, y de la ciudad al Presidente don Pedro Deça por su officio, y otros por la diferencia de voluntades, que conocian entre el, y el Marques de Mondejar, que lleuando consigo solos quatro de cau- llo, y el Corregidor subio al Albaycin, mas por reconocer lo passado, que suspender el daño que se esperaba, o assossegar los animos que ya tenian perdidos, contento con alargar algun dia el peligro, mostrando confianza. Habloles: encarecio su lealtad, y firmeza, su prudencia, en no dar credito a la liuidad de pocos, y perdidos sin prenda, liuidos, hombres que con las culpas agenas pensauan redemir sus delictos, o adelantarse. Tal confianza se auia hecho sienpre, y en casos tan calificados de la voluntad que tenian al seruicio del Rey, poniendo personas, haciendas, y vidas, con tanta obediencia a los ministros: ofreciendose de ser testigo, y representante de su Fe, y seruicios al Rey, y intercessor, que fuesen conocidos, estimados, y remunerados. Pero ellos respondieron pocas palabras, y estas mas con semblante de culpados, y arrepentidos, que determinados. Ofrecieron la obra y perseuerancia que a-

uian mostrado en todas las ocasiones. Y pareciendole al Marques bastar aquello sin quitarles el miedo que tenian del pueblo, se baxó a la ciudad. Auia ya embiado a reconocer los enemigos: porque ni del numero, ni del proposito, ni de la calidad dellos, ni de las espaldas, con que auian entrado, se tenia noticia cierta, ni del camino que hazian. Refirieron, que auiendo parado en la casa de las gallinas, atrauessauan el rio Genil la buelta de la sierra. Puso recaudo en los lugares que conuenia: encomendó al Corregidor la guarda de la ciudad, en que auia pocos soldados mal pagados, y estos de a cauallo. Dexó en el Alhambra el recaudo, que bastaua juntado con los criados, y allegados del Conde de Tendilla personas de credito, y amistades con la ciudad: y con la caualleria que le halló; siguió a los enemigos, lleuando consigo su yerno, y hijos. Siguiéronle parte por seruir al Rey, parte por amistad, o por prouar sus personas, o por curiosidad de ver toda la gente desocupada, y principal que se hallaua en la ciudad. Salio con la gente de su casa el Conde de Miranda don Pedro de Cūñiga, que a la sazón residia en pleytos, grande, e ygal en estado y linage: Eran todos pocos, pero calificados. Mas los enemigos visto que los vezinos del Albaycin estauan quedos; y que los de la vega no acudian, con auer muerto vn soldado, herido otro, saqueado vna tienda, y otra, como en señal que auian entrado, tomaron el camino que auian traydo: y por las espaldas de la Alhambra prolongando la muralla, llegaron a la casa, que por estar sobre el rio, llamaron los Moros Daralluid, y los Christianos de las gallinas, segun los atajadores auia referido. Pararon al almorzar, y estuuieron hasta las ocho de la mañana, todo guiado por Farax, por mostrar que auia cumplido muy bien con la comission, y acusar a los de Albaycin,

678 Rebelion, y guerras de los Moriscos

o su miedo, o su desconfianza: y aun con esperanza, que llegada la gente de la Alpuxarra, harian movimiento. Pero despues que ni lo vno, ni lo otro les sucedio, acogiose al camino de Miguelos, arrimandose a la falda de la montaña: y puesto en lo aspero caminó, haziendo muestra que esperaua. Pocos de la compañía del Marques alcanzaron a mostrarse, y ninguno llegó a las manos, por el aspereza del sitio: aunque le siguieron por el passo del rio Manachil, hasta trauessir el barranco de alli al paraje de Dilar, por donde se les escapó sin daño en lo mas aspero de la sierra. Duró este seguimiento hasta el anochecer: que parecio al Marques poco necessario que dar alli, y mucho proueer la guarda de la ciudad, temeroso, que juntandose los Moriscos del Albaycin con los de la vega, la acometerian sola de gente, y de armada. Tornó vna hora antes de media noche.

Los apercebimientos que hizo el Marques de Alondajar de gente, vitualla, pidió dinero al Rey, temor en Granada, el Presidente escribe al Marques de Uelez: vna parte de los enemigos se pone sobre Orgiba, y combatió a los Christianos, otra va a buscar al nuevo Rey, alganle otra vez, y esoma tres mugeres.

Cap. X.



LEGADO el Marques a Granada, sin perder tiempo, començo a preuenir, y llamar la gente que pudo sin dineros, y que estava mas cerca, los que quisieron juntarse por servir al Rey, por seguridad, por amistad del Marques memoria del padre, y abuelo, (cuya fama era grande en aquel Reyno) con espe-

rança de ganar por el ruido, o vanidad de la guerra. Quisieron juntarse. Hizo llamamientos de soldados particulares, aunque ocupados en otras partes, a los que viuian al sueldo del Rey, a los olvidados, colgadas las armas reposauan en sus casas. Proueydo de armas, de vituallas, embió espías por todas partes, a calar el motiuo de los enemigos. Auiso, y pidió dineros al Rey para resistirlos, y assegurar la ciudad. Mas en ella era el miedo y gual con la causa. Qualquier sospecha daua desalossiego: ponía a los vezinos en arma, discurria diuersas partes, de ay boluer a casa: medir el peligro cada vno con su temor. Trocados de continua paz en continua alteracion, tristeza, turbacion, y priesa: ni fiar de persona, ni de lugar. Las mugeres a vnas y otras partes preguntar, visitar templos. Muchas de las principales se acogieron a la Alhambra: otras con sus familias salieron para mayor seguridad a lugares de la comarca, casas yermas, y tiendas cerradas. Suspendió el trato, mudadas las horas de Oficios diuinos, y humanos; atentos los Religiosos en oraciones, y plegarias, como se suele en tiempo de grandes peligros. Llegó en los primeros la gente de las villas sugetas a Granada: la de Alcalá, y Loxa. Embió el Marques vna compañía, que sacasse los Christianos viejos, que estauan en el Restaual, cierto, que el primer acometimiento seria contra ellos. En Durcal puso dos compañías: por que los enemigos no passassen a Granada, sin quedar guarnicion de gente a las espaldas: y a don Diego de Quesada con vna compañía de gente de infanteria, y otra de cauallos en guarda de la puente de Tablete, passo derecho de la Alpuxarra a Granada, hizo otras preuenciones oportunas.

El Presidente olvidado ya del peligro presente, començo a pensar con mas libertad en el seruicio del Rey, o en la emulacion contra el Marques de

de Mondejar. Eſcriuió a don Luys Faxardo Marques de Velez, que era Adelantado del Reyno de Murcia, y Capitán general en la Prouincia de Caragena, ciudad nombrada mas por la ſeguridad del puerto, y por la deſtruycion que en ella hizo Scipion el Africano, que por la grandeza, o ſumptuoſidad del edificio, animandole a juntar gente de aquellas Prouincias, y de ſu Estado, deudos, vaſſallos, y amigos, y entrarſe en el rio de Almeria, donde haria ſeruicio al Rey, remediaría trabajos de aquella ciudad, que de mar y tierra eſtaua en peligro, y apromecharia la gente con las riquezas de los enemigos. Era el Marques diligente, y animoſo: y entre el, y el Marques de Mondejar huuo ſiempre diferencias, y alongamiento de voluntad, traydo dende los padres. El de Velez ſiruió al Emperador en las empreſas de Tunez, y Prouença. El de Mondejar en la de Argel: ambos tenian noticia de la tierra, donde cada vno dellos ſeruia. Començó el de Velez, a ponerſe en orden, a juntar gente, parte a ſueldo de ſu hazienda, parte de amigos.

Entretanto el nuevo electo Rey en Granada eſtubo quedo, quánto le duró la eſperança, que el Albaycin y la vega auian de hazer movimiento. Mas quando vio tan ſeſegada la gente, y las voluntades cō tan poca demōſtraciō, ſalio ſolo camino del Alpuxarra: encontraronle a la ſalida de Lanjaron a pie, el cauallo del diestro: pero ſiendo auisado q̄ no paſſaſe adelante: porq̄ la tierra eſtaua alhorotada, ſubio en ſu cauallo, y con mas priette tomò el camino de Valor. Auiã los Moriscos leuantados hecho de ſi dos parres, vna lleuò el camino de Orgiba lugar del Duque de Sefa, q̄ fue de ſu abuelo el gran Capitán entre Granada, y la entrada a la Alpuxarra al leuante tierra de Almeria, al poniente la de Salobreña, y Almuñecar, al norte la miſma Granada, al medio dia la mar con muchas calas, donde te podian alojar na-

nios grandes. Sobre eſta villa como mas importante ſe puſieron dos mil hombres repartidos en veynte banderas. Las cabeças eran el Alcayde de Mecina, y el Corteni. Fueron los Chriſtianos viejos auisados, que ſerian como ciento y ſeſenta perſonas; hombres y mugeres, y niños: recogiolos en la torre Gaſpar Sarauia, que el eſtaua por el Duque. Mas los Moros començaron a combatir: puſieron arcabuzeria en la torre de la Igleſia, que los Chriſtianos ſaliendo fuera, echaron della. Llegaronſe a picar la muralla con vna manra de maderos rezios, la qual les deſbarataron, echando piedras, y quemando con azeite, y fuego. Quisieron quemar las puertas, pero hallaronlas ciegas con tierra, y piedra. Amoneſtauales a menudo vn Almuedano dende la Igleſia con gran voz, que ſe rindielſen a ſu Rey Abenhumeya. (Dezian Almuedano al hombre que a voces les conuocaua a la oracion.) Llamaron a vn Vicario de Poqueyra, hombre entre los vnos y los otros de autoridad, y credito, para que el los perſuadiſſe a entregariſe, certificandoles que Granada, y el Alhambra eſtaua ya en poder de los Moros. Prometian la vida, y libertad, al que ſe rindielſe: y al que ſe tornalſe Moro la hazienda, y otros bienes para el, y ſus ſucceſſores: Tales eran los ſermones que les hazia. La otra banda de gente caminò azia Granada, a hazer eſpaldas a Aben Farax, y a los que embiaron a recebir al que ellos llamaron ſu Rey, a quien encontraron cerca de Lanjaron: y paſtaron con el adelante hasta Durta. Pero entendiendo que el Marques auiã dexado poeſta guarniſcion en ella, boluieron a Valor el alto, y de alli a vn barrio que llaman el Auja en lo medio de la Alpuxarra, adonde cō la meſma ſolenidad q̄ en Granada, le alçaron en hōbres y le eligieron y alçaron por ſu Rey Aben Humeya. Acabò el de repartir los oficios, Alcaydias,

680 Rebelion, y guerras de los Moriscos

aguazilzgos por comarcas, a q̄ ellos llamauan en su lengua Taa. Taa que re dezir cabeça de partido, o seligresia de Moros naturales. Declaró por Capitan general a su tio Abenjagat, que llamauan don Hernando el Çaque, y por su aguazil mayor a Farax Aben Farax. Aguazil dezian ellos al primer officio despues de la persona del Rey, que tenia libre poder en la muerte y vida de los hombres, sin consultallo. Vistieronle de Purpura, pusieronle casa como a los Reyes de Granada, segun que lo oyeron a sus passados. Tomó tres mugeres, vna cō quien el tenia conuersacion, y la truxo consigo, otra del rio d'Almaçora, y otra d' Tauernas: porque cō el dendo tuuiese aquella Prouincia mas obligada, sin otra, con quien primero fue casado hijá de vno, que llamauan Rojas. Mas dende a pocos dias mandó matar al suegro, y dos cuñados: porque no quisieron tomar su ley. Dexó la muger, perdonó la suegra: porque la auia parido, y quiso gracias por ello como piadoso. Començaron por el Alpuxarra, rio de Almetia, y otras partes a perseguir a los Christianos, de cuyas santas muertes fera el libro siguiente. Permitia el nuevo Rey, y a vezes mandaua estos rigores contra los Christianos, por tener el pueblo mas culpado, mas obligado, mas desconfiado, y sin esperanças de perdon.

Como se leuataron los demas lugares de las Alpuxarras. El Capitan Diego de Gasca fue seguido de los Moros, bastiense Adra, ocuparon los Moros el Chiste, ofrecieron a don Alonso Vane-gas el Reyno de Almeria: raptolos don Garcia de Villaroel: tomaron a Castil Ferro, quemaron parte de Moril. Voluieron sobre Adra. Embio Aben Humeya a Berberia.

Cap. XI.



Leçaronse los lugares de la Taa de Puçyra Viernes por la mañana, a veyntiquatro dias del mes de Deziembre, deste año. Eran

lugares deste partido, o Taa de Puqueyra quatro llamados Capeleyra, Alguazta, Pampaneyra, y Bubion. En la misma hora y dia se leuataron los de la Taa de Ferreyra, que son onze, Pitres, Capeleyra de Ferreyra, Aylacar, Fondales, Portugos, Luaxar, Bufquitar, Bayarcal, y Harat el Bayar. El mesmo dia en la noche se alçó el lugar de Mecina de Fondales. En todos estos lugares saqueauan a los Christianos, y despues los matauan, como se vera en el otro libro: Robauā las Iglesias. El mismo dia despues de auer muerto por la Fe en estos lugares a los Christianos, fueron los Monfis con el Capitan Herrera a alojarse a Cadiz lugar de la Taa de Iubiles: y lo primero que hizierō, fue robar la Iglesia, y destruyr quanto auia en ella. Luego fueron a las casas de los Christianos que morauan en el lugar, y no con menor codicia, que yrā las saquearon: y prendiendolos, los metieron en la Iglesia, y despues executaron en ellos los mismos rigores que en los otros. Este proprio dia se alçaron los demas lugares de la Taa de Iubiles, que son Valor, Viñas, y Exen, Mecina de Bombaron, Yator, Narilla, Timen, Portel, Goreo, Cuxurio, Bercul, Alcatar, Lobras, Nicles, Castares, Notares, Treuelez, que con Cadiz, y Iubiles, que es la cabeça son veynte lugares. En este mesmo dia se alçaron los del lugar de Alcutar, tobarō la Iglesia, hizieron pedaços los retablos, y imagines, destruyeron todas las cosas sagradas, y no dexaron maldad, ni sacrilegio que no cometieron en compañia de los Monfis, y de Esteuan Partal su Capitā. Los del lugar de Narila se alçaron tam-

tambien este Viernes en la noche, los quales destruyeron, y robaron la Iglesia, y las casas de los Christianos; haziendoles a ellos las mismas fiestas q̄ a los otros.

Al mismo tiempo se alçó el lugar de Cuxurio: y los Ceheles, que son dos Taas, que estan junto a la mar, y encierran en si doze lugares llamados Albuñol, Torbiscon, Turon, Mecinete, Tedel, Bördemarela, Deitar, Coxayar, Foronon, Murtas, Xorayrata, y Al-mexixar. Leuantaronse tambien todos los lugares de la Taa de Vxixar, que estan en medio de la Alpuxarra. Alçose el lugar de Laroles el mesmo dia Viernes vispera de Naudad y los lugares de Nechit, Xugar, y Mayrena, y Picena. Despues se cõtarán las crueldades que executaron en ellos. Tambien se alçaron los de Adra, Salalobra, y Maruella que son lugares vezinos a la mar.

Luego que el Capitan Diego de Gasca boluio de Vxixar, queriendo poner cobro en aquella plaça, se metio con los cauallos de su compania. Estaua entonces en Dalias Capitan de Adra, y de cauallos: y por orden del Marques de Mondejar residia alli con su compania. Y auiendo entendido el motin vispera de Naudad generalmente para rebelarse con todo el Reyno, yua por reconocer a Vxixar, mas hallandola leuantada, fue seguido de los enemigos, hasta encerralle en Adra, que Pedro Verdugo proueedor de Malaga cõ barcas bastecio d̄ gente, y vituallas, luego, que entendio la muerte de Diego de Errera en Cadiar, que era Capitan ordinario de Adra.

Passaron adelante visto el poco efecto que harian en Adra, y juntando cõ su misma gente hasta mil y docientos hombres, con vn Moro que llamaban el Rami, ocuparon el Chiste, puesto fuerte junto a Almeria, creyendo, que los Moriscos vezinos de la ciudad tomarian las armas contra los Christianos viejos. Escriuieron, y embiaron

personas ciertas, a solicitar entre otros a don Alonso Vanegas hombre noble, y de grande autoridad entre ellos, señor de Compotejar, y laeyna descendiente de Iuceph Aben Alamar Rey de Granada, que con la carta cerrada fue al ajuntamiento de regidores, y leyda, y pensando vn poco, cayò desmayado. Mas tornandole los otros regidores, y reprehendiendole, respondió: rezia tentacion es la del Reyno. Y dioles la carta, en que parecia, como ofreciã, rómalle por Rey de Almeria. Biuio doliente desde entonces, pero leal, y ocupado en el seruicio del Rey. Estaua don Garcia de Villaro el hierno de don Iuan, el que murio dende a poco en las Guajaras por Capitan ordinario en Almeria, que tomando la gente de la ciudad, y la suya, dio sobre los enemigos otro dia al amanecer, pensando ellos, que venia gente en su ayüda, rompiolos, y mató algunos. El Romi con los que alli escaparon, juntándose con otra bãda de Lechel, y llevando al Hocayd de Motril por Capitã, tomaron a Castil de Perro, tenencia del Duque de Sesa por tratado, matando la gente, fino a Machin el tuerto que se la vendio. De ay passaron a Motril: quemaron vna parte del pueblo, y lleuaron casas de Moriscos. Boluendo sobse Adra, de donde salio Gasca con quarenta cauallos, y noueta arcabuceros, a reconocerlos, y apartandose, llamó vn trõpera, cuyo nõbre era Santiago, para embiar a mandar a la gente. Mas fue tan alta la boz, que pudieron oirla los soldados: y creyendo, que dixese Santiago, como es costumbre de España, para acometer a los enemigos, arremetieron sin mas orden. Iuntose Diego de Gasca con ellos, y fueron casi rotos los Moros, retirandose con perdida de cien hombres a la sierra. Leuantaronse tambien los Moros de Salobreña villa muy fuerte, q̄ esta en la orilla de la mar, y seys lugares, que ay en su tierra en las fiestas d̄ Naudad.

682 Rebelion, y guerras de los Moriscos

Mientras estas cosas passauan, embió a Berberia Aben Humeya su hermano que ya llamaua Abdalla có presente de captiuos, y la nueva de su eleccion al Rey de Argel, la obediencia al señor de los Turcos. Dióle comission, que pidiesse ayuda, para mantener el Reyno. Tras el embió aternãdo Abaqui, a tomar Turcos a sueldo, de quien adelante se hablara. Mas este dexando concertados soldados, traxo consigo vn Turco llamado Dali Capitan con armas, y mercedes. Recibió el Rey de Argel a Abdalla, como hermano del Rey. Regalóle, y vistióle de paños de seda. Embióle a Constantinopla, mas por entretener al hermano con esperanças, que por darles socorro. En este mismo tiempo se acabó de rebelar los lugares del rio de Almeria.

Recreciẽdo estas nueuas cada dia, menudeauan los auisos del aprieto, en que estauan los de la torre de Orgiba. Los Moros de Berberia auian prometido gran socorro, que amenaçauan a Almeria, y otros lugares guardados en la marina, aunque proueydos, pero con poca gente. Temia el Marques de Mondejar, si grueso numero se acercasse, que desistiesse el Albaycin, leuantaria las aldeas de la vega, que tanto mayores fuerças cobrarían, quanto se tardasse mas la resiliencia. Daria se animo a los Turcos de Berberia, de passar a socorrerlos con mayor priessa, con fiança, esperança, fortificacion, y plaças, en que recogerse, y no les faltaria personas plasticas dello. A lo qual los animaria la ocupacion del Rey Catholico en la guerra entre otras naciones. Afirmaria el nombre del Reyno, que puesto que vano, y sin fundamento, perjudicial, y odioso a los oydos del señor natural, por grande, y poderoso que sea. Daria se ocasion a los descontentos de pensar nouedades.

(.)

Aben Humeya va sobre Tablete, sale el Marques de Mondejar, a resistirle, y echale de la puente de Tablete, socorre la torre de Orgiba, cerca de Poqueyra irauan batalla los dos campos, en que se señalaron don Francisco de Aldecoa, y don Alonso Fueno Carrero. Tomã a Poqueyra, y dase a saco.
Capitulo XII.



STANDO las cosas en estos terminos, vino aben Humeya con la gente que tenia sobre Tablete, y irauado con don Diego de Quesa-

da vna escaramuça gruesa, cargò tanta gente de enemigos, que le necesitò, a dexar la puente, y retirarse a Durcal. Estas razones, y el caso de don Diego fueron parte, para que al Marques con la gente, que se hallaua, saliesse de Granada, a resistir a los enemigos, hasta que viniessse mas numero, con que acometellos a la y guala, dexando proueydo a la seguridad, y guarda de la ciudad, y en el Alhambra a su hijo el Conde de Tendilla por su teniente: al Corregidor el sosiego, y gouierno, la prouision de viruallas, la correspondencia de auisos al vno, y al otro con el Presidente, de cuya autoridad se valiesse algunas vezes en ocasiones. Salio de Granada a los tres de Hebrero con proposito, de socorrer a Orgiba: fue a Aladin, y despues al Padul. La gente que sacò, fueron ochocientos infantes, y doiçeros cauallos. Demas destes los hòbres principales, que con edad, con enfermedad, o con ocupaciones publicas no se escusauan de seguillo, mirananto como a saluador de la tierra, olvidada por entonces, o disimulada la passion, si la auia. Parò en Padul, pensando, esperar alli

la

la gente de Andaluzia, sin dinero, sin vitualla, sin vagages, con tan poca gente tomó la empresa. Pero la misma noche a la segunda guardia oyendose golpes de arcabuz, en Durcal, creyendo todos que los enemigos auian acometido la guardia, que partio con la caualleria, halló, q̄ los enemigos sintiendo su venida por el ruydo de los cauallos en el carcajo del rio, se auian retirado cō la escuridad de la noche, dexando el lugar, y lleuando ellos herida alguna gente. El Marques por no darles ocasion, tornando al Padul, acuerdo de hazer en Durcal la massa en tiempo de tres dias. Llegaron a Durcal quatro vāderas de Baeça, con que crecia el Marques a mil y ochocientos infantes, y vna compañia de nouenta cauallos. Y teniēdo auiso de Orgiba, y que Aben Humeya juntaria gente, para estoruarle el passo de Tablete, salio de Durcal.

Entretanto el Conde de Tendilla recibia, y juntaua la gente de las ciudades, y señores en el Albaycin: y porq̄ esto no bastaua, para assegurarle de los Moriscos de la ciudad, y la tierra, y por crecer a su padre de gente, nombró dezisiere Capitanes, parte hijos de señores, parte caualleros de la ciudad, parte soldados: pero todas personas, y gente de credito: aposentolos: tuuolos sin pagas, sin alojamientos, y contribuciones.

El Marques dexado guarda en Durcal, paró aquella noche en el Chite, de donde partio en orden camino de la puente, auiendo embiado vna compañia de caualleros con alguna arcabuzeria, a recoger la gente, que auia quedado atras, para que asegurassen los vagages, y embaraços, y mandando boluer a Granada a los desarmados, q̄ vinieron de la Andaluzia, tuuo auiso, que los enemigos los esperauan parte en la ladera, parte en la salida de la mesma puente, y la estauan rompiēdo. Eran todos casi tres mil y quinientos hombres los mas dellos armados de

arcabuzes, y ballestas, los otros con ondas, y armas enastadas. Començose vna escaramuça trauada: mas el Marques visto, que remolineauan algunas picas de su esquadron, arremetio delante con la gente particular, de manera, que apreto los enemigos, hasta forçarlos, a dexar la puente, y passò vna banda de la arcabuzeria: por lo q̄ della quedaua entero. Con esta carga fueron rotos del todo los Moros, retirandose en poca orden a lo alto de la montaña. Algunos arcabuceros llegaron a Lanjaron, y entraron en el castillo, que estaua desamparado. Reparose la puente con puertas, con rama, y con madera que se traxo del lugar de Tablete, por donde passò la caualleria. El resto del campo se aposentó en el, sin seguir los enemigos, por ser ya tarde, y auerse ellos acogido a lo fuerte, donde los caualleros no les podian dañar.

El dia siguiente dexando en la puente al Capitan Baldiua con su compañia para seguridad de las escoltas, que yuan de Granada a la Alpujarra, por ser passo de importancia, tomó el camino de Orgiba, donde los enemigos le esperauan al passo en la cuesta de Lanjaron: y auiendo sacado vna vanda de arcabuzeria con algunos caualleros, mandò a don Francisco de Mendoça su hijo, que es hoy Almirante de Aragon, que con ellos se mejorasse en lo alto de la montaña, yendo el su camino derecho sin estoruo: porque Aben Humeya, con miedo, que no le quitassen los nuestros las cumbres, que el tenia para su acogida, dexò libre el passo: aunque la noche antes auia tenido su campo en frente del nuestro con muchas lumbres, y musica, en su manera amenaçado nuestra gente, y aperciendola para otro dia a la batalla. Llegando el Marquer a Orgiba, socorrio la torre en termino, que si tardara, era necessario, perderse por falta d'agua, y vitualla, casa dos de velar, y resistir. Hazese tan particular

684 Rebelion, y guerras de los Moriscos

ticular mencion del caso de Orgiba: porque en el huvo todos los accidentes que en vn cerco de grande importancia, sitiados, combatidos, quitadas las defensas, salidas de los de dentro contra los cercadores a falta de artilleria, picados, al fin hambreados, socorridos con la diligencia que ciudades, y plazas importantes, hasta juntarse dos campos tales quales entonces los auia, vno a estoruar, otro a socorrer, darse batalla, donde entrevino persona, y nombre de Rey.

Socorrida, y proueyda Orgiba de virtualla, municion, y gente, la que bastaua, para asegurar las espaldas al campo, mandó el Marques boluer a Granada a orden del Conde su hijo quatro compañías de caualleria, y vna de infanteria para guarda de la ciudad, de las que auian alçado en Lanjaron a las ciudades de Vbeda, y Baeça. Partio para Poqueyra donde tuuo auiso, que Aben Humeya auia parado resuelto de combatir. Junto con su gente dos compañías, vna de infanteria, y otra de cauallos, que le vino de cordoua cerca del rio, que diuide el camino entre Orgiba, y Poqueyra. Descubrio los enemigos en el passo que llaman Ailacar Altaxarali. Eran quatro mil hombres, los principales, que gouernauan apeados. Hizieron vna ala delgada en medio, a los costados espessa de gente, como es su columbre, ordenar el esquadron: a la mano derecha cubiertos con vn cerro. Auia emboscados quinientos arcabuceros, y ballesteros. Demas desto otra emboscada en lo hondo del barranco, luego otra passado el rio de otro mayor numero de gente. La que el Marques lleuaua, serian dos mil infantes, y trecientos cauallos en vn esquadro prolongado guarnecido de arcabuceros, y mangas, segun la dificultad del camino. La caualleria parte a la retaguardia, parte al vn lado, donde la tierra era tal, que podian mandarse los cauallos: pero guarnecida assi

mesmo de alguna arcabuzeria. Porq̃ aunque en aquella tierra los cauallos serian mas para atemorizar, que para defender, toda via son prouechosos. Apartó del esquadron dos vandas de arcabuceros, y cien cauallos, con que su hijo don Francisco fuesse, a tomar las cumbres de la montaña. En esta orden baxando el rio, començo a subir escaramuçada con los enemigos. Mas ellos quando pensaron, que nuestra gente yua cansada, acometieron por la frète, por el costado, y por la retaguardia: todo a vn tiempo, de manera q̃ casi vna hora se peleó con ellos a todas partes, y a las espaldas no sin ygualdad, y peligro: porque la vna vanda de arcabuzeria estuuó en terminos de desorden, y la caualleria lo mesmo. Pero socorrio el Marques con su persona a los cauallos, embiando socorro a los infantes. Visto los enemigos, que les tomaba los altos nuestra arcabuzeria, a ratos se recogian ellos cō tiempo, detamparado el paso. Siguióse el alcáçe mas de media legua hasta vn lugar, que dizen Lubien. La noche el cansacio estoruo, que no se passasse adelante. Murieron dellos en este reuenciento casi seyscientos, de los nuestros siete. Huvo muchos heridos de arcabuzes, y ballestas. Don Francisco de Mendeça hijo del Marques, que es Almirante de Aragon, y don Alonso Puerto Carrero fueron aquel dia buenos caualleros entre otros, que alli se hallaron. Don Francisco cercado, y fuera de la silla, se defendio, rompiendo por medio. Don Alonso herido de dos saetas en yerua peleó, hasta caer trauido del veneno, usado dende los tiempos antiguos entre caçadores: mas vase perdiendo el uso con el de los arcabuzes. Entrose en Poqueyra lugar tan fuerte que con poca resistencia se defendiera cōtra mucho mayores fuerças. Los Moros confiandose del sitio, lo auian escogido por deposito de sus riquezas, de sus mugeres, hijos, y virtualla. Todo se dio a saco: los solda-
dos

dos ganaron cantidad, de oro, ropa, esclauos. La vitualla se aprouecheo quanto pudo. Mas la priessa de caminar en seguimiento de los enemigos: porque en ninguna parte se afirmassen, y la falta de vagages, en que la cargar, y gente con que asseguralla, fue causa, de quemar la mayor parte: porque ellos no se aprouecharren.

Encuentranse los campos en Iubiles, el nuestro preualece, piden al Marques apuntamientos de paz, entreganle el castillo de Iubiles. Toman otra vez la puente de Tablete, y luego se la hazen dexar. Desbaratò el Marques a los enemigos, dio a saco a Paterna. Matan al Capitan Gasca. El Marques de Velez haze la guerra por el rio de Almersa.

Cap. XIII.



DARTIO el Marques el dia siguiente de Poqueyra, y vino a Pities: alcanzaronle en este lugar dos compañías de cauallos de Cordoua, y vna de infanteria. En el tuuo nueua, como Aben Humeza con mayor numero de gente le esperaba en el puerto, que llaman Iubiles, lugar a su parecer dellos, dõde era imposible, passar sin perdida. Mas los enemigos queriendo primero prouar la fortuna de la guerra, saltarõ nuestro alojamiento con cinco banderas, en que auia ochocientos hombres. El dia siguiente al medio dia aprouechandose de la niebla, y de la hora del comer, acometieron por tres partes, y porfiaron de manera, hasta que llegaron a los cuerpos de guardia, peleando: pero en ellos fueron resistidos cõ perdida de gente, y de dos vanderas. Huuo algunos heridos de los nuestros. Sossegada, y refrescada la gente, dexando los heridos, y embaraçados

con buena guardia, partio el Marques ahorrado contra Aben Humeza, y por descuydarle, escogio el camino aspero de Treuelez por la cumbre de la sierra de Poqueyra, donde algunos Moros desmandados desassoslegaron nuestra retaguardia sin daño. Passose aquella noche fuera de Treuelez sobre la nieue con poco aparejo, y frio demasiado. Auia venido a Pities vn mensajero Christiano viejo, llamado Geronimo de Aponte, que por ser bien querido entre ellos auia quedado viuo de los que los Moros huuieron a las manos en Vxixar de la Alpuxarra de parte del Çaguer, que dezian Abenxaguar tio, y General de Aben Humeza, a pedir apuntamientos de paz. Pero lleuandole el Marques consigo, le respondió, que breuemente pensaua darle la respuesta, como conuenia al seruicio de Dios, y del Rey. Dizese, que ya el Çaguer andaua recatado, de que Aben Humeza buscava la muerte. Y continuando su camino para Iubiles con vna compañía mas de infanteria, y otra de cauallos de Ecija, cuyo Capitan era Tello de Aguilar, llegó a vista de Iubiles, donde salio vn Christiano viejo con tres Moros, a entregalle el castillo. Auia dentro mugeres, y hijos de los Moros que estauan en campo con Aben Humeza contra los Christianos, cautiuos, Christianos viejos desarmados, gente inutil, y de estoruo, y algunos Moros de paz, y viejos. Mas porque era necessario, ocupar mucha gente, para guardallos, y si que daran sin guarda, se huyeran a los enemigos, mandò el Marques, que los lleuassen a Iubiles. Acacicio, que vn soldado de los atreuidos, llegó, a tentar vna muger, si traya dineros, y alguno de los Moros, o fue marido, o pariente a defendella, de que se trauò tal ruido, que de los Moriscos casi ninguno quedò viuo, de las Moriscas huuo muchas muertas, de los nuestros algunos heridos, que con la escuridad de la noche se hazian daño vnos a otros.

En tanto que las cosas de la Alpujarra passauan, como auemos dicho, se juntaron hasta quinientos Moros con dos Capitanes, a tentar la guardia, que el Marques auia dexado en la puente de Tablete, teniendo por cierto, que si de allí la pudiessen apartar, se quitaría el passo, y el aparejo de las escaldas, y nuestro campo con falta de virtualles se desharia. Vinieron sobre la puente, hallandola falta de gente, y la que auia desaperecebida: acometieron con tanto denuedo, que la hizieron retirar: parte no paro hasta Granada: muchos dellos murieron sin pelear en el alcance, parte se encerraron en vna Iglesia, donde acabaron quemados, con que la puente quedò por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla sabida la nueva, embiò con diligencia a don Alvaro Manrique Capitan del Marques de Pliego, que con trecientos infantes, y ochenta cauallos de su cargo estaua alojado dos leguas de Granada. Llegò a la puente de Genil al amanecer, donde el Conde le esperaba con ochocientos infantes, y ciento y veynte cauallos. Auísado el numero de los enemigos enregoles la gente, y diòle orden, que peleado con ellos, desembaraçado el passo, se dexase guardado, y cò el resto della passasse a buscar al Marques. Cumplió don Alvaro cò su comissió, hallando la puente sin defensa, y los Moros y dos.

Estando nuestro campo en Iubiles, llegó el Capitan Pedro de Mendoza embiado por el Rey, para que le llevasse relacion de la guerra, manera como se governaua el Marques, del estado en que las cosas se hallauan: porque los auisos eran tan diferetes, que causauan confusion en las prouisiones como no faltan personas, que o por pretensiones, o por passion, o por opinion, o por buen zelo culpan, o escusan las cosas de los ministros. Partio el Marques de allí: vino a Cadiz, donde fue la muerte del Capitan Herrera. De allí a Vxixar: en el passo

mandò combatir vnas cuevas, en que se defendian encerrados cantidad de Moros con sus mugeres, y hijos, hasta que con fuego, y humo fueron presos. Estando en Vxixar fue auísado, que Aben Humeya juntas todas sus fuerças le esperaba en el passo de Paterna, tres leguas de Vxixar: y sin detenerse partio. En el camino vinieron dos Moros de parte de Aben Humeya cò nueuòs partidos de paz: mas el Marques sin respuesta los lleuò còsigo, hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos, y en vna quebrada junto a Iniza pelearon con harta pertinacia, por ser mas de cinco mil hombres, y mejor armados que en Iubiles: pero fueron rotos del todo, tomándoles el alto, y acometiéndolos cò la caualleria don Alonso de Cardenas Conde de la Puebla: no se siguiò el alcance, por ser noche. Embiò el Marques docientos cauallos, que le siguieron hasta la nieue, y aspereza de la tierra, matando, y cautiuando: y el a dos horas de noche parò en Ineca. Y otro dia fue a Paterna. Diola a saco. No hallaron los soldados en ella menos riqueza que en Poqueyra. El reencuentro de Paterna fue la postrera jornada, en que Aben Humeya juntò gente junta contra el Marques. El qual partio, sin detenerse para Andarax en seguimieto de las sobras de los enemigos, auiendo embiado de la gente infanteria, y caualleria a buscarlos en el llano, y en la sierra, que dizen el Cebel cerca de la mar, montaña buena para ganados, caza, pesca, aunque en algunas partes falta de agua. Dizen los Moros, que fue patrimonio del Conde don Julian el traydor: y aun duran en ella, y cerca memorias de su nombre. Llegado a Andarax embiò a su hijo don Francisco con quatro companias de infanteria, y cien cauallos a Ohanes, donde entendio, que se recogian enemigos. Mas por auisos ciertos del Capitan de Adra supò, que en el no auia quarenta personas, y por alguna falta de virtualles,